

LAS RELACIONES MÉXICO-URSS

HUMBERTO GARZA ELIZONDO

LOS ACTORES

AL ESTUDIAR LAS RELACIONES entre México y la URSS conviene tener presentes las características básicas de cada uno de los actores, para formarse una idea aproximada de la naturaleza y el alcance de esas relaciones, así como del papel que corresponde desempeñar a cada uno de estos países.

Para bien o para mal, la URSS y México tienen pocos intereses en común. La URSS fue el primer país socialista y durante un largo tiempo, aproximadamente hasta principios de los años sesenta, se le consideró como “la madre patria del socialismo” y “la cabeza del movimiento comunista internacional”; tiene un sistema político que sorprende por su estabilidad, a pesar de su complejidad y dimensiones; es un país industrial desarrollado y relativamente rico; y en el terreno internacional, a partir de 1945 se convirtió en una de las dos superpotencias. La URSS es una potencia universal, en cuanto tiene intereses en todas las latitudes del orbe y capacidad para defender estos intereses.

Por su parte, México es un país capitalista (aunque por exigencias de política interna no se identifica abiertamente como tal) en vías de industrialización y de modernización; tiene un sistema político relativamente estable en comparación con otros países en desarrollo, aunque no con base en otros criterios; y, en el terreno internacional, desde la segunda mitad de los años sesenta se le ha considerado como una “potencia media”, debido a su extensión territorial, su ubicación estratégica, sus recursos naturales, etc. No obstante, al mismo tiempo es un país con un alto grado de dependencia frente al exterior.

LA NATURALEZA DE SUS RELACIONES

Las relaciones entre la URSS y México son: 1) *asimétricas*: entre una de las dos superpotencias, que aspira a ser la primera, y una "potencia media" con una política exterior declarativa, normativa y marcadamente bilateral; 2) *de signo contrario*: entre un país socialista, industrial y desarrollado, y uno capitalista, agrícola y en desarrollo; 3) *de baja prioridad*: la URSS ocupa un lugar marginal en la escala de prioridades de las relaciones internacionales de México, y una situación correlativa se presenta a la inversa, y 4) *de carácter simbólico*: independientemente del carácter primario (político, económico, tecnológico o cultural) de las transacciones entre la URSS y México, éstas tienen un marcado carácter simbólico. De hecho, las transacciones en cualquier nivel son escasas e irregulares, pero éstas simbolizan la existencia de vínculos y canales de comunicación y, sobre todo, la posibilidad de que éstos se desarrollen en el futuro.

El interés de la URSS en México tiene un doble carácter: el primero y el más importante para los soviéticos es "indirecto"; esto es, la URSS se interesa por México, una "potencia media" muy dependiente del exterior, en función de que México es importante para Estados Unidos por más de una razón vital: por estar ubicado dentro del área de "seguridad nacional" de Estados Unidos; porque Washington necesita que se mantenga la estabilidad política en México, y por la "dependencia" norteamericana de los recursos naturales mexicanos.

Al hablar de las relaciones entre la URSS y América Latina, los soviéticos parecen hacer una diferenciación sutil entre "las relaciones con México" y las relaciones "con otros países latinoamericanos", lo que implicaría una "relación especial" con el primero, que podría interpretarse como contrapartida de la supuesta "relación especial" entre México y Estados Unidos. Esto es, si México recibe un trato especial por parte de Washington, ello obedece a la importancia intrínseca del país, y si México es importante para Estados Unidos, ello a su vez lo hace obligadamente importante para la URSS. Se ha insistido mucho en la "dependencia" (económica, política, militar, cultural) de México respecto a Estados Unidos. Ahora bien, Estados Unidos "depende" a su vez de México, aunque en mucho menor grado, y la URSS ha manifestado en diversas instancias su particular interés en esa dependencia.

El segundo carácter del interés de la URSS en México es el "directo", esto es, los soviéticos se interesan por México en función de la importancia intrínseca del país, basada en factores tales como su extensión territorial, su ubicación geográfica, sus recursos naturales, etc.

Además, a esta importancia inherente se añade el supuesto de que México tiene capacidad de ejercer cierta influencia sobre otros países latinoamericanos. Los soviéticos tienden a centrar su atención en aquellos países con influencia regional en un área determinada, tendencia que forma parte integral de la estrategia de Moscú frente a los países en desarrollo de Asia, África y América Latina.

Por otra parte, las relaciones internacionales de México se concentran en Estados Unidos (aproximadamente el 60 o 70 por ciento de todas nuestras transacciones con el exterior). Muy por debajo de este nivel, ocupan un segundo plano las relaciones con Europa Occidental y Japón. Vienen después los vínculos con América Latina. Y en un cuarto nivel están las relaciones con los países socialistas, apenas por encima de aquéllas con los países en desarrollo de Asia y África.

México y la URSS están separados por 15 000 kilómetros, y a pesar de que la geografía no es un obstáculo insalvable, como lo ha demostrado el caso de Cuba, el volumen y el significado de las relaciones mexicano-soviéticas parecen reflejar esta lejanía. Existen pocos intereses en común entre estos dos países, salvo el propósito *circunstancial: formal*, protocolario, carente de una verdadera convicción; *esporádico*: cada tantos años, cuando se realiza una visita de alto nivel, y *efímero*: durante algunos meses antes y después de la visita, de encontrar intereses en común. En estas circunstancias, los escasos intereses comunes que se han encontrado han resultado ser poco concretos, esto es, se expresan en referencias a grandes abstracciones como “la preservación de la paz”, “la disminución de la tensión internacional”, “la igualdad de los estados”, “el progreso social”, etc. A su vez, estos intereses se ubican ya sea en el pasado (la tradición revolucionaria de los pueblos soviético y mexicano) o en el futuro (planes y proyectos por realizar), mas no en el presente, en el que sólo se cuenta con el reconocimiento de las grandes diferencias, y con buena disposición e intenciones de reducir éstas en alguna medida.

Las relaciones México-URSS son muy limitadas en el plano político; la mayor parte se desarrollan en los ámbitos comercial, científico, técnico y cultural. Ahora bien, en el nivel comercial se aprovechan al mínimo las oportunidades reales que se han creado con base en convenios y acuerdos existentes, y menos aún las muchas potencialidades que ofrece este nivel. En forma similar, en los niveles científico y técnico los acuerdos vigentes han abierto oportunidades concretas, pero al igual que las anteriores éstas no se aprovechan, debido principalmente a que México duda que la maquinaria soviética se adapte a sus necesidades y que puedan conseguirse refacciones; además, México es renuente a

aceptar la entrada al país de grupos numerosos de especialistas y técnicos soviéticos. Es en el ámbito cultural, el menos comprometido y problemático, por ende el más seguro, en el que se llevan a cabo el mayor número de intercambios entre la URSS y México.

A lo largo de los años, las relaciones entre los dos países han estado alimentadas principalmente de: visitas de grupos de estudio, delegaciones culturales, compañías de teatro y conjuntos folklóricos, y de muestras cinematográficas, exposiciones varias, intercambio de estudiantes y entrega de condecoraciones (la Orden del Águila Azteca y el Premio Lenin de la Paz). Importa aquí señalar que, no obstante la reducida importancia intrínseca de los contactos e intercambios en el nivel cultural, los soviéticos los consideran instrumento efectivo para mantener abiertos canales de comunicación y, en esta forma, ampliar su influencia en otros planos.

Se presenta así un panorama en el que el volumen de contactos e intercambios es inversamente proporcional a la importancia de los niveles en que se llevan a cabo. Los contactos e intercambios entre la URSS y México son: 1) mínimos e irregulares en el nivel político; 2) reducidos e inexplorados en el ámbito comercial; 3) limitados y menospreciados en los campos científico y técnico, y 4) en términos comparativos con los niveles anteriores, numerosos y frecuentes en el nivel cultural.

Tal vez el tema en el que más se aproximan los intereses políticos de México y la URSS sea el del nacionalismo. El nacionalismo mexicano, con sus inevitables manifestaciones antinorteamericanas, coincide sin proponérselo con el antiimperialismo soviético y su lucha en contra de Estados Unidos. Tradicionalmente, los soviéticos han apoyado los esfuerzos de los países en desarrollo, en forma particular los de los países latinoamericanos, por defender su independencia y su soberanía, así como su derecho a mantener el control sobre sus recursos naturales. La URSS se beneficia indirectamente de cada manifestación antinorteamericana y antioccidental derivada del nacionalismo de estos países. De este modo, las dificultades entre México y Estados Unidos representan fuentes de posibles ganancias políticas para la URSS. Moscú ha procurado capitalizar esta natural coincidencia de intereses entre el nacionalismo de los países en desarrollo y el antiimperialismo soviético, y ha tenido cierto éxito, sobre todo al hacer aparecer a Estados Unidos como enemigo común de los pueblos.

CONDICIONAMIENTOS A LAS RELACIONES MÉXICO-URSS

Las esferas de influencia se han convertido en fenómeno familiar en la política internacional de nuestros días, y

... querrámoslo o no, México cae dentro de la esfera de influencia de Estados Unidos. A partir de la Segunda Guerra Mundial, con la división del mundo en dos grandes bloques de poder antagónicos, y posteriormente a lo largo del desarrollo de la Guerra Fría, México ha formado parte inalienable del Mundo Occidental. Y la relación bilateral entre México y Estados Unidos, desde la perspectiva de este último país, siempre estará supeditada a la relación Este-Oeste.¹

Estados Unidos tiene su foco de atención en la Unión Soviética, mientras que México tiene su foco de atención en Estados Unidos. Lo que es importante para la política exterior de Estados Unidos necesariamente lo es para la relación entre México y Estados Unidos, y, por consiguiente, para la política exterior de México en su conjunto.

Aunque no deja de resultar incómodo reconocerlo en estos términos, la suerte de México está estrechamente asociada a la de Estados Unidos. El elemento central de la política exterior de México es la relación bilateral con Estados Unidos. Esta relación es una constante ineludible en la realidad internacional de México, y en función de ella se establecen y delimitan el margen y la capacidad de maniobra de México frente a otros países y otros problemas.

México y la URSS no son “vecinos distantes”; son, simplemente, países distantes. Parafraseando un dicho ya legendario, de esos que sirven para esbozar a grandes trazos la ubicación de México en la geopolítica del momento, se podría exclamar: ¡Pobre México, tan lejos de la URSS y tan cerca de Estados Unidos! Justamente en razón de la distancia que los separa, se ha generado una peculiar atracción entre México y la URSS, una atracción que en ocasiones pudiera resultar morbosa por su carácter prohibido.

Se ha comparado la posición de México frente a Estados Unidos con la posición de Polonia respecto a la URSS. Es una comparación incómoda e irritante por todo lo que implica y sugiere respecto a las limitaciones que circunscriben la independencia y la autonomía de México en el terreno internacional. Sin embargo, toda proporción guar-

¹ Lorenzo Meyer, “Encuentros Cercanos” (entrevista), *Razones*, núm. 72, octubre de 1982, pp. 4-17.

dada y una vez realizados los ajustes y matices obligados, la comparación puede resultar útil para ilustrar a grandes trazos la libertad de maniobra de México frente a la URSS.

De este modo, procede dar luz verde a la extrapolación: Polonia se encuentra dentro de la esfera de influencia y, aún más importante, dentro del área de seguridad nacional de la URSS. Entonces, prácticamente todos los aspectos de la vida política interna e internacional de Polonia son de vital interés para la URSS, por lo que este país ejerce supervisión muy estrecha sobre el desarrollo de dichas políticas. Por ejemplo, en una situación hipotética, Polonia encontraría límites estrictos (tácitos y explícitos) en caso de que intentara modificar la orientación de su sistema político o de que buscara entablar con Estados Unidos algún tipo de relación que, a juicio de Moscú, afectara los intereses de la URSS.

Por su parte, México se encuentra en una situación similar respecto a Estados Unidos. En consecuencia, existen límites sobreentendidos pero claros a la libertad de maniobra de México en relación con el campo socialista en general y con la URSS en particular.

Hay límites finitos a las relaciones de México con el "campo socialista" establecidos en función de las relaciones de México con el "mundo capitalista". La política exterior de México hacia los países socialistas se desarrolla en el marco de su orientación obligadamente occidental. Y las relaciones de México con esos países tienen como punto de referencia inescapable las relaciones de México con Estados Unidos. La política exterior y las relaciones de México con los países socialistas pueden incluso explicarse como parte de las relaciones de México con Estados Unidos. Paradójicamente, la viabilidad y los avances de las relaciones de México con los países socialistas dependen de los buenos términos de las relaciones de México con Estados Unidos.

Las relaciones de México con los países socialistas son relaciones "residuales", esto es, se dan después de y en función de las relaciones de México con Estados Unidos en particular, y con el mundo occidental en general. Parece evidente el hecho de que las relaciones de México con Estados Unidos bien pueden contener la llave para explicar sus relaciones con los países socialistas.

Desde la perspectiva mexicana, las relaciones entre México y los países socialistas están condicionadas por los fenómenos siguientes: 1) la política exterior de Estados Unidos; 2) las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética; 3) las relaciones generales Este-Oeste, y 4) las relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos.

Esta secuencia de condicionamientos se explica de manera muy

esquemática de la siguiente manera. La política exterior general de Estados Unidos influye en forma decisiva sobre las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Las relaciones bilaterales entre las dos superpotencias se manifiestan en el plano de las relaciones Este-Oeste, es decir en las relaciones entre el campo socialista y el mundo capitalista. Dichas relaciones establecen, a su vez, el grado de tensión-relajamiento, de conflicto-cooperación en el sistema internacional. A este conjunto de elementos se incorpora, finalmente, sobredeterminándolo, el estado de las relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos.

LA IMPORTANCIA DE MÉXICO PARA LA URSS

Es necesario conocer lo que está ocurriendo en la URSS para entender lo que está pasando en Estados Unidos, y es necesario entender lo que está ocurriendo en Estados Unidos para poder explicar lo que está pasando en México. Además, es necesario conocer lo que ocurre en la relación entre la URSS y Estados Unidos para comprender la política internacional. Y es necesario seguir los acontecimientos de la política internacional para explicar lo que está pasando con la política exterior de México.

La URSS, en la perspectiva de Estados Unidos, es muy diferente a la URSS desde el punto de vista de México. México, en la perspectiva de Estados Unidos, es muy diferente de México en la visión de la URSS. Estas perspectivas diversas se explican, naturalmente, como consecuencia de que cada uno de estos actores tiene un "interés nacional" y, por ende, objetivos propios de política exterior, con base en los cuales define su posición frente al resto de los actores y define también su interpretación de la política internacional.

En el curso de las últimas dos décadas, México y los países socialistas se observan más de cerca y muestran un interés más consistente y sostenido en el desarrollo de sus políticas internas y externas respectivas. En este periodo, México adquiere una visión más completa y realista del campo socialista en general y de la URSS en particular. México amplía y profundiza su conocimiento de la historia, del sistema político, de la economía, de la organización social y, sobre todo, de la política exterior de los países socialistas. A su vez, el campo socialista manifiesta particular interés en la política exterior de México, a la que reconoce el carácter de "independiente". En el curso de los últimos años aumentó sensiblemente la atención que presta Moscú a México. Los medios de comunicación soviéticos ofrecieron información abundante sobre este

país. Los temas en los que concentraron su atención fueron: 1) las relaciones de México con Estados Unidos; 2) la política de México frente a Centroamérica; 3) la política petrolera, y 4) la política exterior independiente de México.

Grosso modo, puede afirmarse que el campo socialista se vuelve más importante para México, a la vez que éste adquiere mayor importancia para algunos países socialistas. Ahora bien, la importancia del campo socialista para México no es directa e inmediata, sino que resulta del aumento del poder relativo de la URSS en el escenario internacional, lo cual repercute —para bien o para mal, en mayor o menor grado— en todos los países sin excepción, desde Estados Unidos hasta las Islas Seychelles.

A su vez, la mayor importancia de México para los países socialistas es resultado de un conjunto de factores: 1) el aumento del poder relativo de México, en la escena internacional; 2) la política exterior independiente de México y las coincidencias entre ésta y algunas posiciones que defienden los países socialistas en política internacional; 3) la ubicación estratégica de México, vecino inmediato de Estados Unidos, y 4) el agravamiento del conflicto Este-Oeste (entre finales de los años setenta y mediados de los ochenta).

Más allá de sus intereses nacionales respectivos y de sus lógicas diferencias en política internacional, México y los países del campo socialista tienen intereses en común, coincidencias y aproximaciones. Estos intereses no se dan en el terreno de lo concreto y lo inmediato, sino que tienen carácter estratégico y geopolítico, además de ser intereses a futuro, de mediano y largo plazo. Son, por lo tanto, intereses lejanos en apariencia, difíciles de precisar, pero que cobran perspectiva y sentido en oposición a Estados Unidos.

De acuerdo con los teóricos soviéticos, México y los países socialistas son “aliados naturales”. Aunque por razones distintas y en plazos muy diferentes, tanto México como la Unión Soviética han de hacer frente a la influencia norteamericana, para contenerla y en la medida de lo posible controlarla, por lo que existen fundamentos para que, en forma deliberada o por coincidencia, se encuentren haciendo causa común o prestándose apoyo mutuo frente a las presiones de Estados Unidos. Con frecuencia, México ha respaldado o, mejor dicho, coincidido con la visión soviética de los problemas internacionales.

En esencia, las relaciones entre México y los países socialistas se componen de los siguientes elementos: 1) coincidencias en el plano multilateral respecto a los grandes temas de la política internacional; 2) objetivos de carácter estratégico y geopolítico de mediano y largo plazo;

3) intercambios funcionales; 4) diplomacia, y 5) expectativas. De hecho, éstos son los únicos elementos con los que puede construirse una relación, en ausencia de: 1) intereses vitales; 2) necesidades reales, y 3) complementariedad de intereses.

Además de los condicionamientos impuestos a estas relaciones por fenómenos ajenos a las mismas, tales como la estructura del poder internacional (bipolaridad nuclear) y la dinámica de la política internacional (grado de tensión o relajamiento de esta política), estas relaciones se ven limitadas por sus propios condicionamientos, esto es, por las "lógicas divergencias" y contradicciones derivadas de la existencia de "sistemas económicos y sociales diferentes".

MÉXICO FRENTE AL EQUILIBRIO ESTRATÉGICO DEL PODER

La muy debatida y debatible alteración del equilibrio estratégico, en el curso de la última década, entre Estados Unidos y la URSS en favor de esta última, repercutió sobre toda la red de equilibrios del sistema internacional, incluso el equilibrio de las relaciones entre México y la URSS, y, más importante aún para el primero, el equilibrio de las relaciones entre México y Estados Unidos. La alteración del equilibrio bipolar supuestamente provocada por el armamentismo y el expansionismo de la URSS, fue el argumento central que utilizó el gobierno del presidente Reagan para colocar a Estados Unidos a la ofensiva y volver más firme y decidida su política exterior. Este cambio de estrategia se manifestó con intensidad variable en todos los planos de la política exterior norteamericana. Para México, este cambio se expresó en un endurecimiento de la posición general de Estados Unidos y, por consiguiente, en el deterioro (por malentendidos y fricciones) de las relaciones entre ambos países.

De este modo, al modificarse el equilibrio estratégico entre las dos superpotencias, Estados Unidos se aparta de la posición internacional que sostiene México, mientras que la URSS y el campo socialista se acercan a la posición de México. Cabe precisar que la posición de México se define tanto en función de sus propias iniciativas como por referencia a los polos del sistema internacional.

Las relaciones entre México y los países socialistas no son resultado de una necesidad vital, directa o inmediata, ni son fruto de una corriente espontánea de simpatía recíproca. Esas relaciones y las políticas en que se sustentan son subproductos generados en la búsqueda de equilibrios en el contexto internacional.

Para México, son relaciones de equilibrio, en cuanto buscan compensar en el plano superestructural, es decir el plano de racionalizaciones, símbolos, imágenes, referencias y expectativas, la gran concentración de las relaciones de México en Estados Unidos.

México se acerca a los países socialistas, no porque en estos países encuentre la solución a algunos de sus problemas o satisfacción para sus necesidades objetivas, sino porque de alguna manera piensa que estos acercamientos son un elemento equilibrador en las relaciones internacionales del país. En el mismo sentido, se piensa que esos acercamientos son indicadores de la autonomía de México y de la independencia de su política exterior respecto a Estados Unidos. En un mundo que se rige por relaciones de dominación-subordinación, este tipo de indicadores se convierte en uno de los satisfactores más apreciados para los países subordinados. Aun y cuando México no consiguiese ningún otro beneficio concreto de sus relaciones con los países socialistas, los símbolos son ya un logro considerable.

Para la URSS y los países socialistas, las relaciones con México son relaciones de equilibrio en cuanto buscan avanzar posiciones, esto es, influencias, valores e intereses en un país estrechamente asociado a Estados Unidos, es decir un país que se ubica, en términos estratégicos, políticos y económicos, en el otro polo de la estructura internacional del poder: en el mundo occidental, en el mundo capitalista.